

Homilía de XXXII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2014 - 2015 - (Ciclo B)

"Esa pobre viuda ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie"

Introducción

La relación con Dios nunca es una relación que se mida y se compute, no se cuenta y se contabiliza, es algo que se "pesa" en la calidad de la entrega de cada uno, y en la que la generosidad con los otros es la medida para calibrar la relación con Dios. No es lo mucho o lo poco que se dé, lo mucho o lo poco que se haga, lo mucho o lo poco que se entregue uno... es hacerlo todo desde el sentido de la entrega sin guardarse nada para uno mismo, sin dobleces ni egoísmos escondidos... sin vanidades ni falsas autoimágenes, sin miedos ni escondites ocultos, dar todo lo que uno es, todo lo que uno tiene, mucho o poco, pero lo que uno es... en la verdad, no en la pose, la imagen y la fama: la generosidad sólo será real, cuando se hace sin que se note...



Fray Vicente Niño Ortí
Convento Santo Tomás de Aquino 'El Olivar' (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del primer Libro de los Reyes 17, 10-16

En aquellos días, se alzó el profeta Elías y fue a Sarepta. Traspasaba la puerta de la ciudad en el momento en el que una mujer viuda recogía por allí leña. Elías la llamó y le dijo: «Tráeme un poco de agua en el jarro, por favor, y beberé». Cuando ella fue a traérsela, él volvió a gritarle: «Tráeme, por favor, en tu mano un trozo de pan». Ella respondió: «Vive el Señor, tu Dios, que no me queda pan cocido; solo un puñado de harina en la orza y un poco de aceite en la alcuzza. Estoy recogiendo un par de palos, entrará y prepararé el pan para mí y mi hijo, lo comeremos y luego moriremos». Pero Elías le dijo: «No temas. Entra y haz como has dicho, pero antes prepárame con la harina una pequeña torta y trámela. Para ti y tu hijo la harás después. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: "La orza de harina no se vaciará la alcuzza de aceite no se agotará hasta el día en que el Señor conceda lluvias sobre la tierra"». Ella se fue y obró según la palabra de Elías, y comieron él, ella y su familia. Por mucho tiempo la orza de harina no se vació ni la alcuzza de aceite se agotó, según la palabra que había pronunciado el Señor por boca de Elías.

Salmo

Sal. 145, 7. 8-9a. 9bc-10 R/. Alaba, alma mía, al Señor.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor libera a los cautivos. R/. El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos. R/. Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sion, de edad en edad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 9, 24-28

Cristo entró no en un santuario construido por hombres, imagen del auténtico, sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros. Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces como el sumo sacerdote, que entra en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena. Si hubiese sido así, tendría que haber padecido muchas veces, desde la fundación del mundo. De hecho, él se ha manifestado una sola vez, al final de los tiempos, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo. Por cuanto el destino de los hombres es morir una sola vez; y después de la muerte, el juicio. De la misma manera, Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos. La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, para salvar a los que lo esperan.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 12, 38-44.

En aquel tiempo, Jesús, instruyendo al gentío, les decía: «¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en las plazas, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas y aparentan hacer largas oraciones. Esos recibirán una condenación más rigurosa». Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante. Llamando a sus discípulos, les dijo: «En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Pautas para la homilía

1. Las polémicas con los escribas y fariseos siempre suelen estar orientadas en la enseñanza de Jesús hacia el desenmascarar una falsa relación con Dios. Hoy a cuenta de la actitud en el templo -podemos imaginarnos la escena, Jesús sentado en las gradas del Templo de Jerusalén, observando y enseñando, rodeado de sus discípulos- lanza una severa diatriba contra la actitud religiosa de los Escribas de Israel, que utilizaban a Dios, el culto, la oración, como una excusa terrible para su propio beneficio, para comer, enriquecerse, ser honrados por encima de los demás y alimentar un falso ego, una falsa imagen, con sus mantonos y sus ropajes lujosos, de quien se coloca a sí mismo por encima de la verdad y de Dios mismo.

2. El contrajemplo que muestra es claro. Una pobre viuda -con lo que significaba social y económicamente ser viuda y pobre en el Israel de los tiempos evangélicos, sin ayudas, sin protección, sin recursos, casi con un pie en la indigencia y otro en la mendicidad- que no puede ofrendar al templo más que una pobre moneda, dos reales, un as, un euro casi que diríamos hoy, que no tiene en sí apenas valor monetario, pero que a los ojos atentos de Jesús, supone más, mucho más, que todas las grandes ofrendas de los ricos y poderosos, hechas en gran cantidad y riqueza.

3. Y es que Jesús nos deja meridianamente claro en su enseñanza de hoy, que no es dar mucho o poco, no es el ofrendar más o menos lo que mide la relación con Dios. No es lo mucho o lo poco que se dé, lo mucho o lo poco que se haga, lo mucho o lo poco que se entregue uno: Jesús alaba a la viuda no por la cantidad de la entrega, sino por su calidad... La relación con Dios verdadera es la de quien lo hace todo desde el sentido de la entrega sin guardarse nada para uno mismo, sin dobleces ni egoísmos escondidos, sin vanidades ni falsas autoimágenes, sin miedos ni escondites ocultos. Es dar todo lo que uno es, todo lo que uno tiene, mucho o poco, pero lo que uno es, lo que muestra la verdadera generosidad, la verdadera relación con Dios... y en la verdad, no en la pose, la imagen y la fama: la generosidad sólo será real, cuando se hace sin que se note.

4. La lectura del Primer Libro de los Reyes, nos da el mismo ejemplo con el profeta Elías y la viuda de Sarepta. Esta, da todo lo que tiene, su generosidad no se mide por la cantidad -un puñado de harina y los restos del aceite de la alcuza- sino por el mismo gesto de la entrega de quien no se guarda nada para sí, de quien en la verdad de la humildad y la sencillez, se entrega por entero, para ayudar a otro...

5. Dos apuntes más para preparar esta homilia. Una la enseñanza de hacerlo todo con el cuidado de no buscar el reconocimiento, que otros lo vean y nos alaben, hacer lo que sea que consideremos que Dios nos pide, no porque toca, no porque otros lo vean, no porque así me tendrán en consideración, no por dar una imagen, sino porque en la verdad del corazón nace el compromiso. Y dos... la capacidad de observación de lo pequeño. En cristiano, es en lo pequeño, en los detalles, en lo que suele pasar desapercibido y nadie ve, donde se juegan las claves más importantes de la entrega, no suele ser con grandes palabras o grandes gestos como se llega a los corazones de los otros, es en lo que casi ni se ve, donde se abre el corazón... y Jesús tiene la capacidad de fijarse en eso, invitándonos, enseñándonos, compartiéndonos, una fundamental enseñanza del evangelio, la de que lo concreto y lo pequeño, es lo realmente importante en nuestra vida.



Fray Vicente Niño Ortíz
Convento Santo Tomás de Aquino 'El Olivar' (Madrid)

Evangelio para niños

XXXII Domingo del tiempo ordinario - 8 de noviembre de 2015



El óbolo de la viuda

Marcos 12, 41-44

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, estando Jesús sentado enfrente del cepillo del templo, observaba a la gente que iba echando dinero; muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echo dos reales. Llamando a sus discípulos, les dijo:- Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el cepillo más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.

Explicación

Para que sus amigos no se dejaran influir por las apariencias, Jesús sentado frente al Templo de Jerusalén, les invitó a observar. Así pudieron ver a gente muy importante echando cantidades grandes de dinero como donativo o limosna. Y decían al verlo: ¡Cuánto dinero dan para el Templo! Sólo se fijaban en los que echaban mucho y llamaban la atención. Sin embargo, cuando se acercó una viejecita Jesús les dijo: No perdáis de vista a esa mujer viuda y pobre, que ha puesto dos monedas en la hucha de las limosnas, porque ella es la que más ha dado. ¿Por qué dices eso, Jesús? Le preguntaron sus discípulos. Y él contestó: Porque todos echan de lo que les sobra, pero ella da lo que necesita para vivir. Ellos dan un poco. Ella lo da todo. ¿Entendéis?

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: Aquel día estaba Jesús con sus amigos a la entrada del templo.

Jesús: Mirad en esa plaza, ¿qué veis?

Niño1: Gente importante que compra en el mercado.

Niño2: ¡Y que se llena la tripa en los banquetes!

Niño3: Y que entra a rezar al templo.

Jesús: ¿Os parece que se comportan bien?

Niño1: A mí me parecen bastante presumidos.

Niño2: Yo diría que son unos abusones.

Niño3: ¡Claro!, abusones y unos orgullosos.

Jesús: Yo os digo: cuidado con los letrados, les encanta pasearse con trajes elegantes y que les hagan reverencias en las plazas. Buscan los primeros puestos en los templos y en los banquetes y se quedan con el dinero de las viudas. ¡Esos sí que serán condenados! Y ahora, ¿qué veis ahora?

Niño1: Tres señores importantes y una pobre viuda entrando en el templo.

Jesús: ¿Queréis preguntarles por qué dan limosna y lo que dan?

Niño2: ¡Claro que sí, Maestro!

Narrador: Los niños van y preguntan a las personas del templo. Y a la vuelta se lo cuentan a Jesús.

Jesús: A ver, ¿qué os han contado?

Niño3: A mí me ha dicho que ha dado 12 € porque le sobra el dinero.

Niño1: A mí, que ha dado 6 euros porque se lo prometió a Dios.

Niño2: A mí me dijo que dio 8 € para que lo vean y se lo agradecen.

Niño3: Pues a mí, la viuda me dice que ha dado muy poquito, unos céntimos de euro porque es pobre y no tiene más.

Jesús: Amigos, esa pobre viuda ha echado en la bandeja más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra y ella ha echado todo lo que tenía para vivir.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández